

CORTES Y LOS TLAXCALTECAS LA CONSTRUCCION DEL SUJETO EN LA INTERACCION

Roberto Flores Ortiz

Elle est retrouvée. Quoi? - L'Éternité.

A. Rimbaud

Introducción

Como parte de una investigación más amplia en torno a los actores de la Conquista de México vistos a través de las Crónicas de Indias, el presente artículo¹ intenta explorar los procesos de adquisición de identidad. En particular se busca mostrar la correlación que existe entre los procedimientos discursivos de localización espacio-temporal y de identificación actorial. Esta correlación pretende caracterizar el tipo de relato histórico del cual forman parte las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés.

Segmentación

El primer paso de toda descripción es el de la segmentación del relato². Este paso consiste en operar un cierre *descriptivo*³ del discurso para obtener un objeto claramente delimitado, susceptible de ser descrito. La segmentación corresponde a la construcción del objeto que, en lingüística, ha dado lugar a los procesos de constitución del corpus.

Son dos las segmentaciones que deben ser realizadas. La primera consiste en extraer un

¹ Cortés y los tlaxcaltecas: la construcción del sujeto en la interacción, ponencia presentada en el simposium *Campos semóticos el sujeto*, CILL-Universidad Veracruzana, Jalapa, julio de 1989.

² Véase el relato al final de este artículo, p.

³ Para la distinción entre cierre descriptivo y cierre metodológico del discurso, cf. R. Flores, "Segmentación y clausura del discurso", *Morphé*, número 5, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1991.

fragmento de la totalidad del texto, fragmento que será sometido a análisis; se trata de un reconocimiento de las fronteras externas del relato que será efectivamente analizado. La segunda consiste en tomar el relato así extraído y operar en él un reconocimiento de las unidades sintagmáticas que lo componen; durante este reconocimiento se localizan las fronteras internas del relato, fronteras que delimitan y separan una unidad de otra. El análisis comienza pues con el reconocimiento primero de las fronteras externas y, después, de las internas, ambas serán de gran utilidad para determinar las dificultades que plantea este relato (cuadro 1).

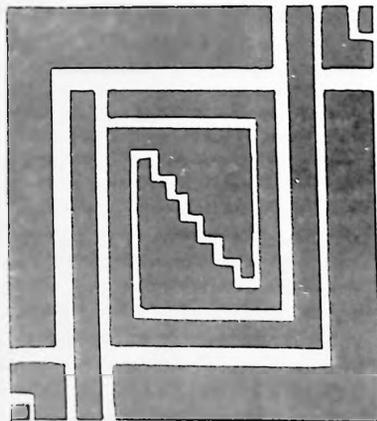
Fronteras externas

El relato que será descrito se encuentra claramente demarcado en su inicio por disjunciones actoriales, temporales y espaciales: el jefe militar tlaxcalteca, Xicotencatl, llega al campamento español. Su llegada en un lugar y tiempo determinados indica el principio del relato.

*Otro día siguiente,
hora de las diez,
vino a mí Sicuten-
gal, el capitán gene-
ral de esta provincia.*

El final del relato se encuentra señalado en primer lugar por un catafórico que anuncia las acciones por venir.

*y creo lo harán para
siempre, por lo que
adelante vuestra
majestad verá.*



Cuadro 1. Segmentación

Sc I			Sc II		Sc III		
Discurso indirecto Xicotencatl			Discurso indirecto Cortés		Discurso directo Cortés		
Sec 1 futuro	Sec 2 presente	Sec 3 futuro	Sec 4 yo	Sec 5 ellos	Sec 6 pasado	Sec 7 presente	Sec 8 futuro

El catafórico está acompañado por un desembrague enunciativo, por medio del cual el narrador (Cortés) abandona el simulacro de diálogo que mantiene con su narratario (vuestra majestad, Carlos V) y reanuda su relato. A este desembrague corresponde una marca de temporalidad, que indica la permanencia de Cortés en su campamento después de su entrevista con Xicotencatl, lo cual refuerza la segmentación operada.

Y así estuve sin salir de aquel aposento y real que allí tenía seis o siete días.

Las fronteras externas así reconocidas permiten extraer un fragmento de texto donde se relata un momento crucial de las relaciones entre conquistadores y tlaxcaltecas. Al respecto debe indicarse que, si bien nos interesa examinar la historia de sus relaciones, el análisis completo de ellas rebasaría en mucho los límites del presente trabajo. Por este motivo sólo se tomará en cuenta la última fase de ellas, que corresponde a la última y definitiva transformación que sufrieron: analizaremos exclusivamente el relato de las conversaciones de paz entre Xicotencatl y Cortés, conversaciones que llevaron a la rendición de los tlaxcaltecas.

Fronteras internas

Una vez extraído un fragmento de la totalidad de la *Carta*, es posible dividirlo en secuencias, reconociendo sus fronteras internas. Las discontinuidades que señalan estas fronteras son fundamentalmente embragues y desembragues enunciativos y enunciativos, es decir, actos mediante los cuales la enunciación proyecta un discurso desde su punto de origen o lo retroyecta (cuadro 2). Estas discontinuidades se manifiestan en los cambios de turno en el uso de la palabra por parte de los actores del relato así como en la alternancia entre un discurso indirecto y uno directo.

Siguiendo el orden lineal del relato, un primer desembrague enunciativo permite dividir el texto en dos grandes secuencias de extensión más o menos equivalentes. La primera (Sc I) corresponde al uso de la palabra por parte de Xicotencatl cuando llega frente a Cortés a hacer acto de sumisión. La segunda (Sc II) corresponde a

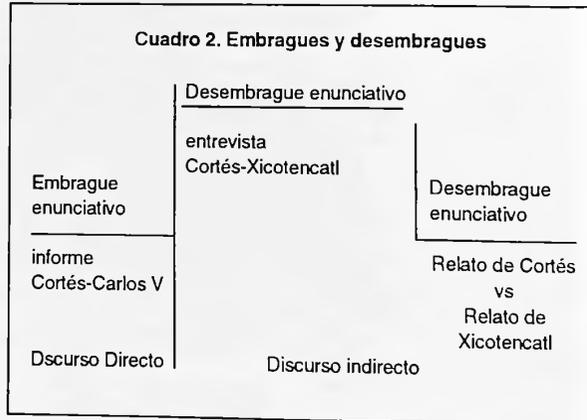
las palabras de Cortés cuando acepta la rendición tlaxcalteca. La frontera entre ambas secuencias está marcada por la toma de palabra por parte de Cortés, lo cual corresponde a un desembrague enunciativo por medio del cual el Cortés narrador delega el uso de la palabra al Cortés actor del relato: "Yo les satisfice diciendo..."⁴

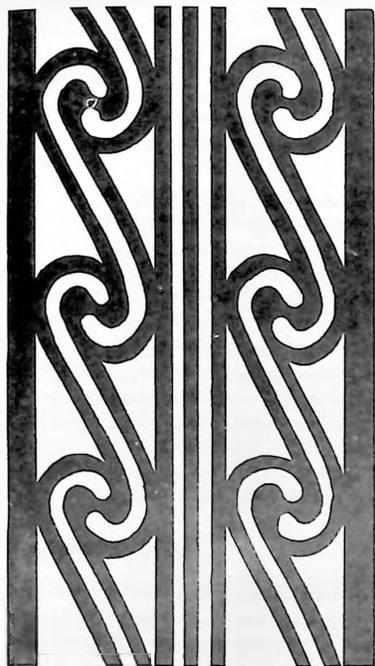
A esta primera segmentación es necesario sumar otra que permita reconocer una tercera secuencia (Sc III) en las últimas líneas del relato. Esta tercera secuencia se inicia con la transformación del discurso indirecto característico de las Sc I y II en un discurso directo.

y trájeles a la memoria todo lo demás que contra mí habían hecho y otras muchas

⁴ Nótese que Cortés es a la vez narrador y actor del relato puesto que él mismo lo narra.

Cuadro 2. Embragues y desembragues





cosas [...] que por no dar a vuestra alteza
importunidad deijo⁵

El inicio de la Sc III corresponde a un embrague enunciativo que simula un retorno del discurso a la instancia de enunciación y se basa en la utilización de procedimientos discursivos tales como el empleo de los pronombres "yo" y "tú" y el uso del tiempo presente, entre otros. La frase subrayada se señala por la presencia del presente de la enunciación, aunada a la aparición de las primera y segunda personas. De hecho no es la primera vez que estos deícticos aparecen en el relato aquí descrito, ya en las dos primeras secuencias se puede notar la presencia del pronombre "yo" y de la expresión "vuestra alteza", equivalente a la segunda persona: gracias a estos deícticos se puede reconocer la presencia de un discurso englobante que corresponde al género epistolar por medio del cual Cortés hace el relato de sus hazañas. A su vez,

el relato mismo corresponde a un discurso englobado pero, para el caso, esta distinción englobante/englobado no será tomada en cuenta sino al final del análisis, limitándome por el momento a ver en ella parte de una tercera secuencia.

Comparada con las dos primeras secuencias, se puede decir que en la tercera aparecen actores y tiempos de la enunciación (enunciada), mientras que en las otras se hallan actores y tiempos característicos del enunciado. Sin embargo, al examinar más de cerca la Sc III, se observa que la aparición de los simulacros enunciativos no se da sustituyendo totalmente los actores y tiempos del enunciado, más bien se nota una alternancia, sobre todo de tiempos. De hecho, debe mencionarse que, en estricto sentido, la parte final del relato no corresponde a una sola secuencia sino a varias de ellas. Pero por razones de comodidad, la descripción la considerará como una sola secuencia.

Subsecuencias

En la Sc I encontramos tres subsecuencias que corresponden, por un lado, a un discurso descriptivo del estado en que los tlaxcaltecas quisieran ver sus relaciones con los españoles como producto de la negociación de paz (ssc 1 y ssc 3), comparado por otro lado con el estado en el que dichas relaciones se encontraban en el pasado (ssc 2). La secuencia englobante se compone pues de un fragmento central bastante amplio en tiempo pasado, enmarcado por dos fragmentos de menor extensión en tiempo futuro. (cf. cuadro I) En estas subsecuencias Cortés cuenta cómo Xicotencatl dibujó un panorama de sus relaciones anteriores con los españoles para justificar el establecimiento de nuevas relaciones de carácter pacífico.

Al interior de la Sc II también existe una división en subsecuencias pero basada en disjunciones actoriales. En este caso Cortés relata la respuesta que dio a Xicotencatl dando su propia versión de los hechos. Se trata entonces de una contra-descripción del estado de las relaciones, alternativa a la de Xicotencatl. En el examen de esta contra-descripción es notoria la ausencia de una imagen de lo que, para Cortés, debieran ser las relaciones futuras; más bien el texto alterna la mención a las acciones de Cortés con la mención a las de los tlaxcaltecas. Por este motivo, la subdivisión de la secuencia sigue un criterio actorial, donde Cortés aparece manifestado mediante el pronombre "yo" y los tlaxcaltecas y otros actores mediante el "ellos".

*Yo les satisface diciendo...,
Ellos tenían la culpa...,
Yo me venía a sus tierra...,
(Ellos) me habían salido a saltar...,
(Ellos) me habían muerto dos caballos...,
(Ellos) me enviaron sus mensajeros...,
(Ellos) se lo habían reprendido...,
(Yo) creyendo ser así les había dicho...,
(Yo) me venía otro día...,
(Ellos) me habían salido al camino...,
(Yo) trájeles a la memoria todo lo demás*

⁵ El subrayado es mío.

Por último, la tercera secuencia se subdivide a su vez mediante la alternancia del discurso directo con el indirecto, como ya se dijo anteriormente. Es notorio que en esta secuencia existe también una sucesión de tiempos, cuya función narrativa plantea una incógnita que es preciso elucidar.

Presente: "y que por no dar a vuestra alteza importunidad dejo".

Pasado: "Finalmente, que ellos quedaron y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad y para su real servicio, y ofrecieron sus personas y haciendas";

"y así lo hicieron".

Presente: "y han hecho hasta hoy".

Futuro: "y creo lo farán para siempre, por lo que adelante vuestra majestad verá".

Las incógnitas del texto

Con el fin de abordar el papel que juega el tiempo en la definición de la identidad de los sujetos en interacción, es preciso examinar los criterios de segmentación aquí utilizados. Este examen muestra que las disjunciones y los embragues y desembragues se distribuyen de manera regular en los distintos niveles que componen la jerarquía de secuencias y subsecuencias. Así, el haber apelado a uno u otro criterio no es gratuito sino producto de la articulación misma del relato.

En primer lugar es importante hacer notar que la división más amplia del relato tiende a presentarlo como constituido por dos partes

principales correspondientes a las Sc I y II. Esta división apela principalmente a las disjunciones enuncivas y minimiza el papel de las disjunciones enunciativas. El reconocimiento de este predominio indica que, en su estructura más amplia, el relato se organiza simétricamente, simetría que a niveles inferiores desaparece.

En efecto, en la extracción de la tercera secuencia ya se vio que las disjunciones enunciativas predominan. Esta tercera secuencia rompe la bipartición simétrica del relato, incluso, el hecho de que en realidad se trata de tres secuencias distintas

muestra que el relato se vuelve muy condensado en su parte final, es decir, que se encuentra en extremo cargado de sentido. Este fenómeno se aprecia con mayor claridad si se atiende a la rápida sucesión de tiempos con que finaliza el relato.

¿Cuál sería la razón de este fenómeno?

Dicho figurativamente, dado que se trata del relato de una negociación de paz, tal parece que hay un deseo por parte del narrador de presentar esta negociación como una alternancia simétrica y equitativa de argumentos y contra-argumentos. Pero este afán de justicia se ve interrumpido al final en provecho de otra estrategia enunciativa, en la cual la equidad objetiva del narrador se ve sustituida por el deseo de imponer al narratorio, Carlos V, una interpretación de los acontecimientos. Esta hipótesis será demostrada al examinar a continuación la temporalidad del relato en su relación con la identidad de los actores.

Temporalización

En este apartado se examinarán sucesivamente los discursos directo e indirecto, la localización temporal y la disposición textual de los tiempos en el relato.

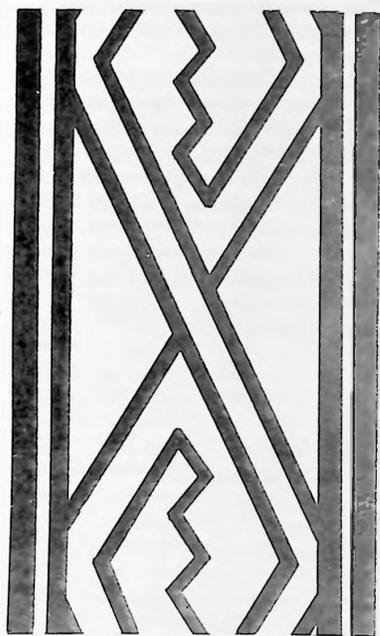
Discursos directo e indirecto

En el momento de segmentar el relato se vio el papel tan importante que juegan los embragues y desembragues enuncivas y enunciativos. En particular, estos criterios permitieron reconocer en el relato varios niveles discursivos. De manera que todo intento de abordar la temporalización exige pasar por el reconocimiento de los sistemas locales de tiempo propios de los niveles discursivos.

Son tres los niveles del relato que se encuentran separados por los embragues y desembragues.

1) El nivel instaurado por un desembrague enuncivo: este desembrague permite a la instancia de enunciación crear el espacio donde se entrevistan Xicotencatl y Cortés.

2) El nivel creado a partir del anterior mediante un desembrague enunciativo: en este nivel, tanto Xicotencatl como Cortés, al asumir el papel de enunciadore delegados, producen sendos relatos basados en sus respectivos puntos de vista.



3) El nivel creado por medio de un embrague enunciativo y que, tomando a su cargo el contenido de los otros dos niveles, hace aparecer al narrador y al narratario del relato. Estos tres niveles se articulan alrededor de la oposición discurso directo/discurso indirecto (cf. cuadro 21).

Los niveles discursivos así reconocidos se ordenan de acuerdo con el orden de aplicación de los procedimientos de embrague y desembrague: en un primer momento dos desembragues sucesivos instauran el discurso indirecto y, en un segundo momento, un embrague instaura el discurso directo. Pero, si ahora se observan los procedimientos de localización temporal se verá que presentan un orden inverso de precedencia: aparentemente, desde el punto de vista de los sistemas de referencia temporal, es a partir del discurso directo de donde se genera el discurso indirecto.

La localización temporal

La temporalidad en el relato se encuentra articulada en torno al discurso directo, que le sirve de norma y guía. La posición temporal que ocupan el narrador y el narratario, Cortés y Carlos V, sirve de punto de referencia para localizar las posiciones que ocupan los demás actores del relato. Esa posición de referencia forma parte de la enunciación enunciada y, como tal, simula el tiempo de *ahora* característico de la instancia de enunciación. Greimas llama *primario*⁶ a este tiempo pero, para esta descripción, nos gustaría llamarlo *tiempo absoluto*, por razones que se verán más adelante. El tiempo absoluto de referencia se ve a su vez dotado de un presente, un pasado y un futuro absolutos. Al respecto pueden citarse los siguientes ejemplos:

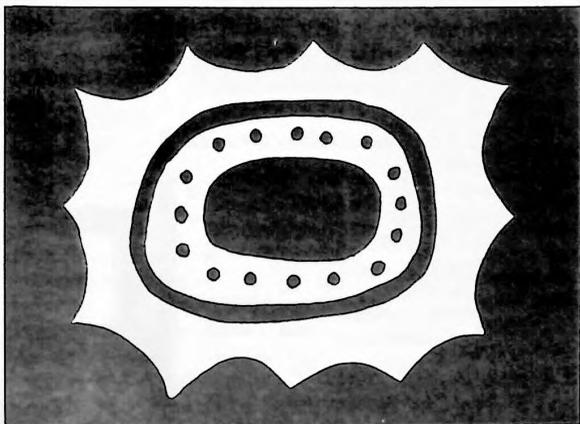
Presente: "y otras muchas cosas que por no dar a vuestra alteza importunidad *dejo*";

"y así *han hecho hasta hoy*".

Pasado: "Otro día siguiente...*vino* a mí Sicutengal y me rogó...";

"Yo les satisface diciendo..."

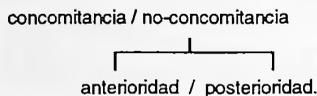
⁶A. J. Greimas, *Maupassant, La sémiotique du texte: exercices pratiques*, Editions du Seuil, Paris, 1976. De acuerdo con el sistema de referencia ahí adoptado la que nos interesa se encuentra en III-2-1, página 84 en la versión en español, Paidós, Barcelona, 1983.



Futuro: "y creo lo *farán* para siempre, por lo que adelante vuestra majestad *verá*".⁷

Ahora bien, el discurso indirecto posee también un sistema de referencia temporal dependiente del sistema primario. Se trata de un sistema secundario que se ubica en el *entonces* del relato y que juega el papel de una referencia de carácter relativo. Ahí también se encuentran presentes, pasados y futuros pero referidos al enunciado y no a la enunciación enunciada, como era el caso del sistema primario.

Para entender este fenómeno hay que recordar que, en semiótica, al desdoblarse el sistema de referencias temporales en dos posiciones temporales cero, el *ahora* y el *entonces*, pueden articularse respectivamente mediante la categoría tipológica



De esta manera, se generan dos sistemas de referencia temporal, el del enunciado y el de la enunciación enunciada. Ambos sistemas pueden darse independientemente el uno del otro o bien, como en el caso presente, uno en relación con el otro.⁸

En el texto descrito el tiempo absoluto de la enunciación enunciada sirve como pivote alrededor del cual giran los tiempos del enunciado. Es decir, el sistema temporal relativo se encuentra subordinado al sistema absoluto: los tiempos relativos se generan únicamente respecto al pasado. De manera que el pasado absoluto de la enunciación enunciada es tomado como una suerte de "presente" del enunciado para obtener pasados del pasado y futuros con respecto al pasado.

⁷Para el reconocimiento de los tiempos discursivos aquí se toman en cuenta adverbios temporales y tiempos verbales, pero, para otras descripciones, pueden utilizarse otros criterios de discriminación.

⁸A. J. Greimas y J. Courtiès, "Localización spatio-temporella y desembrague" en *Sémiotique Dictionnaire Raisonné de la Théorie du Langage*, I, Hachette-Université, Paris, 1979.

Futuro del pasado: "que yo los quisiese admitir al real servicio de vuestra alteza y a mi amistad".

Pasado del pasado: "porque ellos no nos conocían ni sabían quién (sic)⁹ éramos, y que ya habían probado todas sus fuerzas, así de día como de noche, para excusarse de ser súbditos de nadie".

La disposición temporal

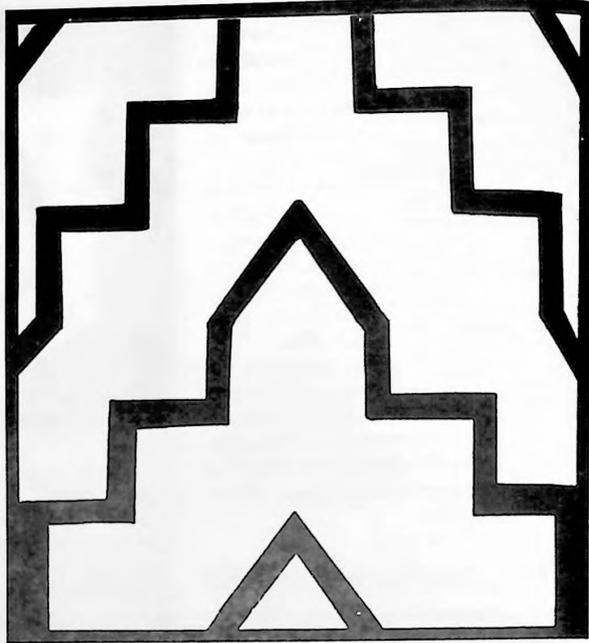
Una vez que se han examinado los sistemas de referencia temporal, se ve de qué manera se encuentran distribuidos los tiempos a lo largo del texto.

Ya desde la segmentación se hizo notar la alternancia del pasado y el futuro del enunciado (tiempos relativos) en la primera secuencia y la sucesión de presente, pasado y futuro de la enunciación en la tercera (tiempos absolutos). Esta disposición corresponde a un hacer programador que debe ser puesto bajo la responsabilidad de la enunciación enunciada. En efecto, el narrador parece manejar y dominar la organización discursiva de su relato y, al hacerlo, pone la temporalidad al servicio del hacer informativo. Ahora bien, con ello, Cortés el narrador transforma el mero acto de información en un acto de persuasión.

El poder persuasivo inherente al relato se muestra en el paso del enunciado a la enunciación enunciada, que se localiza en la transición de la segunda a la tercera secuencia. Con respecto a la temporalidad, este paso corresponde concretamente al paso del tiempo relativo al tiempo absoluto. De manera que, ya para la última línea, no puede hablarse más de una alternancia o sucesión de tiempos, sino de un verdadero despliegue de las tres posiciones temporales absolutas.

y así lo hicieron y han hecho hasta hoy y creo lo harán para siempre.

Puede visualizarse metafóricamente este despliegue como un desbordamiento de la enunciación enunciada que, al final del relato, llega a inundar y a ahogar al enunciado en provecho ya no de la información objetiva de los acontecimientos sino de un acto subjetivo de persuasión: "y creo lo harán para siempre". El acto de persuasión contrasta la oposición *relativo/absoluto* característica de la temporalidad con la oposición *relato/objetivo/relato subjetivo* característica de la enunciación.¹⁰ El contraste sugiere el predominio de una subjetividad localizada en un marco de referencia absoluta por encima de una objetividad dependiente y relativa. Cortés se hace cargo de su relato pero, al hacerlo, deja que



la apreciación subjetiva de los acontecimientos descansa en un absoluto temporal no dependiente de subjetividad alguna. El tiempo se encarga así de garantizar la verdad de lo dicho.

La identidad actuarial

Es pues en el terreno de la temporalidad donde Cortés pone en juego su identidad en tanto narrador, aunque también lo hace en tanto actor de su propio relato. Pero, antes de mostrar la relación entre tiempo e identidad actuarial, es preciso dedicar unas palabras al tipo de identidad que aquí se menciona.

Como ya se dijo se trata de una identidad actuarial, relativa a los papeles actanciales y temáticos que los actores asumen durante la interacción: para el caso de Cortés su identidad se define en el seno de la relación con Carlos V de un lado y con respecto a Xicotencatl y los tlaxcaltecas del otro. Sólo de manera indirecta se refiere a los procesos de localización espacio-temporal o de cuantificación que permiten ubicar en un caso a los programas narrativos y, en el otro, delimitar las unidades

⁹ En la época, *quién* era también forma del plural.

¹⁰ Cf. Un comentario similar pero con respecto a *Les Deux Amis* de Maupassant en A. J. Greimas, *op. cit.*

semánticas. Se trata en suma de una identificación que no es abstracta sino de carácter figurativo-antropomorfo.¹¹

Para correlacionar tiempo e identidad actorial, la idea fundamental es que, en este relato, el tiempo asume la función de espacio utópico. Es decir, el tiempo es el lugar donde Cortés se confronta a otros actores, es el lugar donde realiza sus hazañas y demuestra su competencia. En particular es el tiempo presente de la enunciación donde se define frente a Carlos V y es el "presente" del enunciado (que, ya se vio, corresponde en realidad al pasado) donde se define frente a los tlaxcaltecas. En ambos lugares, Cortés pone en juego su papel de protagonista y cronista de los acontecimientos.

Desde la perspectiva aquí adoptada, ambos presentes son espacios donde la identidad de Cortés no está garantizada, su papel de héroe no ha sido aún realizado. Al ser lugares polémicos deben ser tratados como espacios de no-identidad.

Para mostrar la no-identidad de Cortés y sin que ello constituya una prueba definitiva, debe notarse la casi ausencia de cualquier expresión que mencione sus papeles temáticos. Por el contrario, quiénes sí están identificados son, en primer término, Carlos V, llamado invariablemente "vuestra alteza", lo cual pone de relieve el tema de la soberanía; y, en segundo lugar, los tlaxcaltecas, presentados primero como insumisos y después como vasallos, lo

cual refuerza el tema ya mencionado. Esta ausencia de identidad temática es notoria debido a que, como he hecho notar anteriormente,¹² la identidad actorial se produce al confrontar una identidad retrospectiva de naturaleza actancial y una identidad prospectiva de naturaleza temática, correspondientes respectivamente a la identidad que ya se adquirió y a la que se desea adquirir. El fenómeno correspondería a una especie de "sintagmatización" del recorrido generativo de la significación por parte de la instancia de enunciación ya que ubicaría en un orden secuencial a los dos tipos de papeles. En este caso se podría decir que Cortés busca obtener el reconocimiento de su identidad al presentar únicamente sus acciones pasadas y no sus pretensiones futuras.

En el nivel actancial, Cortés aparece casi siempre manifestado a través de acciones enunciativas y cognoscitivas, en las cuales asume el papel actancial de destinador del saber:

*yo les satisface diciendo...,
yo me venía a su tierra creyendo que venía a tierra de mis amigos,
yo creyendo ser así les había dicho que me placía,
trájeles a la memoria todo lo demás que contra mí habían hecho.*

La otra manera en que se manifiesta es como un actor pasivo, víctima de las acciones de sus enemigos, como lo muestra el ejemplo siguiente:

me habían salido a saltar en el camino y me habían muerto dos caballos y jerido otros; y demás de esto, después de haber peleado conmigo, me enviaron sus mensajeros, diciendo que aquello que se había hecho había sido sin su licencia y consentimiento.

En términos actanciales, esta pasividad pone a Cortés en el papel de sujeto de estado, destinatario de la amistad, siendo este último el único rasgo de tematización con respecto a los tlaxcaltecas.¹³

*venía a tierra de mis amigos,
cómo venía y la voluntad que de su amistad traía,
y como venía otro día seguramente en sus casas como en casas de mis amigos.*

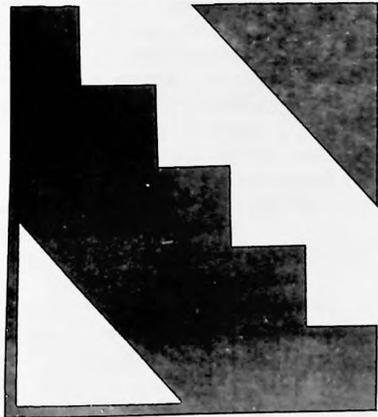
Brevemente dicho, Cortés se encuentra muy poco tematizado mientras que Carlos V es presentado como /soberano/ y los tlaxcaltecas primero como /enemigos/ e /insumisos/ y después como /amigos/ y /vasallos/. Soberanía y amistad son entonces dos temas con respecto a los cuales Cortés se define.¹⁴ Con respecto al primer tema asume, al igual que los tlaxcaltecas, el papel de vasallo, destinatario obediente de

¹² R. Flores, *L'Amour des Raisons. Savoir et Interaction dans l'Historia de las Incias de Nueva España de Fray Diego Durán (XVI siècle)*, tesis de doctorado, París.

¹³ La [amistad] es el único rasgo que tematiza a Cortés. Sin embargo debe notarse que este hecho no contradice lo anteriormente dicho debido a que, bien mirado, el tema se sitúa en el futuro relativo del enunciado: es decir, el tema corresponde al estado de unas relaciones hipotéticas entre tlaxcaltecas y españoles.

¹⁴ Podría pensarse que amistad y vasallaje presentan rasgos antitéticos en la medida en que este último contendría el rasgo /presión/ ausente en el primero. Sin embargo, esto no es así ya que estaríamos cometiendo un anacronismo. En efecto, como ya mostré en el análisis de la obra de D. Durán, en la época las relaciones de alianza siempre conllevaban una jerarquización de los aliados, no habiendo posibilidad de establecer relaciones estrictamente igualitarias. Cf. Flores, *op. cit.*

¹¹ A.J. Greimas y J. Courtés, "Identité" en *op. cit.*



los mandatos reales y, con respecto al segundo, asume el de amigo, destinatario también pero esta vez de la amistad. Su identidad depende pues de los dones en que se encuentra inmerso pero sin que él asuma un papel activo. Son Carlos V y los tlaxcaltecas quienes tienen que garantizarle esa identidad, de manera continua y durable. Por esta razón se puede decir que sólo es en el tiempo donde se definirá la permanencia de los valores que lo identifican. Al respecto debe notarse que la reiteración de actos de soberanía y de amistad es la que determina que en este relato un estado sea calificado como durable y, a la postre, como permanente: en este sentido, reiterativo, durable, permanente vienen a ser los aspectos de la temporalidad asumida como un valor y no sólo como un proceso, los aspectos de lo absoluto.

Conclusión

En resumen puede decirse que, en el relato descrito, Cortés aparece como un sujeto que construye una identidad de sí mismo que se traduce en una búsqueda de lo absoluto: busca su identidad en un tiempo absoluto y la busca al tratar de imponer una interpretación absoluta de los acontecimientos. Estas búsquedas no dependen de la acción pragmática sino de la acción cognoscitiva: primero como acto de fe en los tlaxcaltecas y, segundo, como acto epistémico de persuasión (la que dirige a su soberano). Esta doble búsqueda lo obliga a apropiarse del tiempo, a tratar de manipularlo ocupando todas las posiciones temporales, las de la enunciación y las del enunciado: ubicuidad que traduce un deseo de perdurar y una sed de omnipresencia que sólo da la eternidad.

Apéndice

Hernán Cortés, Carta Segunda de Relación

Otro día siguiente, hora de las diez, vino a mí Sicutengel, el capitán general desta provincia, con hasta cincuenta personas principales della, y me rogó de su parte y de la de Magiscatzin, que es la más principal persona de toda la provincia, y de otros muchos señores della, que yo lo quisiese admitir al real servicio de vuestra alteza y a mi amistad y les perdonase los yerros pasados/ porque ellos no nos conocían ni sabían quién éramos, y que ya habían probado todas sus fuerzas, así de día como de noche, para excusarse de ser súbditos ni sujetos a nadie; porque en ningún tiempo esta provincia lo había sido, ni tenían ni habían tenido cierto señor; antes habían vivido exentos y por sí de inmemorial tiempo acá, y que siempre se habían defendido contra el gran poder de Mutezuma y de su padre y abuelos, que toda la tierra tenían sojuzgada y a ellos jamás habían podido traer a sujeción, teniéndolos como los tenían cercados por todas partes, sin tener lugar para por ninguna de su tierra poder salir, e que no comían sal porque no la había en su tierra ni se la dejaban salir a comprar a otras partes, ni vestían ropas de algodón porque en su tierra, por la frialdad, no se

criaba, y otras muchas cosas de que carecían por estar así encerrados, e que lo soñrían y hablan por bueno por ser exentos y no sujetos a nadie/ y que conmigo que quisieran hacer lo mismo, y para ello, como ya decían habían probado sus fuerzas, y que veían claro que ni ellas ni las mañas que habían podido tener les aprovechaban, que querían antes ser vasallos de vuestra alteza que no morir y ser destruidas sus casas y mujeres e hijos/

Yo les satisfice diciendo que conociesen/ que ellos tenían la culpa del daño que habían recibido, y que yo me venía a su tierra creyendo que venía a tierra de mis amigos, porque los de Cempoal así me lo habían certificado que lo eran y querían ser, y que yo les había enviado mis mensajeros delante para les hacer saber cómo venía y la voluntad que de su amistad traía, y que sin me responder, viniendo yo seguro, me habían enviado a saltar en el camino y me habían muerto dos caballos y herido otros; y demás desto, después de haber peleado conmigo, me enviaron sus mensajeros, diciendo que aquello que se había hecho había sido sin su licencia y consentimiento, y que ciertas comunidades se habían movida a ello sin les dar parte; pero que ellos se lo habían reprehendido y que querían mi amistad. Y yo, creyendo ser así, les había dicho que me placía, y me venía otro día seguramente en sus casas como en casas de mis amigos, y que asimismo me habían salido al camino y peleado conmigo todo el día hasta que la noche sobrevino, no obstante que por mí habían sido requeridos con la paz/ y trájeles a la memoria todo lo demás que contra mí habían hecho/

y otras muchas cosas que por no dar a vuestra alteza importunidad dejo/ Finalmente, que ellos quedaron y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad y para su real servicio, y ofrecieron sus personas y haciendas/ y así lo hicieron y han hecho hasta hoy, y creo lo harán para siempre, por lo que adelante vuestra majestad verá.